

Freedom to Move Forward
April 20, 2025
Easter Sunday

Acts 10: 34-43
Luke 24: 1-12
Rev. Anne Schlesinger

What a wonderful day! You may have noticed I love Easter! Hopefully during the season of Lent we all have developed some practices or disciplines to help us on our journey of faith. That job may continue longer, perhaps all our lives, but the day of all days has arrived. Alleluia! We know the Easter story—it is about freedom: freedom from death, freedom from the power of sin, freedom from fear and freedom to live.

When I was asked if I would preside at the Manson children's Baptism I asked if it could be celebrated today on this day of freedom. (You can tell the answer was "yes!") This is God's blessing and a chance for those children *and for all of us* to move forwarding faith. Because of God's rich blessings, we are celebrating that freedom together.

Luke's gospel tells us—as do all the gospel accounts—that the women disciples were the first to discover the empty tomb. They were the first to greet the Risen Christ. They were the first to witness to what we now call the Christian faith. The journey to the tomb that morning must have taken a lot of courage. The confusion, fear and overwhelming grief they had experienced that week could have been overwhelming, but they had work to do. How much love they must have had for Jesus to approach the tomb that dark morning! But that was one way women handled grief in that culture. They acknowledged their pain, they expressed their grief and they anointed and wrapped the body. Gathering together in community following a traumatic event can be healing. Being part of community can be beneficial at all times. But nothing could have prepared these faithful women for what they found that morning.

Episcopal priest Barbara Brown Taylor has one of my favorite quotes about that first Easter morning. She sets up the scene by reminding us that unlike any other Christian celebration, the date of Easter is set by the moon and always coincides with spring, an especially beautiful time that yearly reminds us of God's creative power. Each time we celebrate Christ's resurrection, it is like the world is coming to life. It is part of the natural order of things. To quote par of Brown Taylor's sermon, "Buy a daffodil bulb in winter and it looks like nothing in your hands—a small onion, maybe... [But if you plant it], all you have to do is wait. Come springtime it will escape the earth and explode with color, a yellow butterfly of a blossom shedding it's cocoon...

"[But when] a human being goes in the ground, that is that... You do not wait around for the person to reappear... you say goodbye. ...

"To expect a sealed tomb and find one filled with angels, to hunt the past and discover the future, to seek a corpse and find a risen Lord—*none* of this is natural... God has planted a seed of life in us that cannot be killed, and if we can remember that

then there is nothing we cannot do: move mountains, banish fear, love our enemies, change the world.”¹ Resurrection is wonderfully unnatural!

God has given us freedom to move forward. We are calling it a cup of freedom, but our cups are overflowing! We have freedom to live into the future, to use our hands and feet and voices to build up community and to say Alleluia with joy! We have the freedom to move forward, remembering and believing in God’s promises.

Alleluia and amen!

¹ Barbara Brown Taylor. “The Unnatural Truth.” *Home by Another Way*. (Cambridge, Massachusetts, Cowley Publications, 1999) pp.109-112.

Libertad para Avanzar
20 de abril de 2025
Domingo de Pascua

Hechos 10:34-43
Lucas 24:1-12
Reverenda Anne Schlesinger

¡Qué día tan maravilloso! ¡Se habrán dado cuenta de que me encanta la Pascua! Espero que durante la Cuaresma todos hayamos desarrollado algunas prácticas o disciplinas que nos ayuden en nuestro camino de fe. Esa tarea puede durar más tiempo, quizás toda la vida, pero el día de todos los días ha llegado. ¡Aleluya! Conocemos la historia de la Pascua: se trata de libertad: libertad de la muerte, libertad del poder del pecado, libertad del miedo y libertad para vivir.

Cuando me pidieron que presidiera el bautismo de los niños Manson, pregunté si se podía celebrar hoy, en este día de libertad. (¡Se nota que la respuesta fue "¡sí!"!). Esta es la bendición de Dios y una oportunidad para que esos niños y todos nosotros avancemos en la fe. Gracias a las ricas bendiciones de Dios, celebramos juntos esa libertad. El evangelio de Lucas nos dice, como todos los relatos evangélicos, que las discípulas fueron las primeras en descubrir la tumba vacía. Fueron las primeras en saludar a Cristo resucitado. Fueron las primeras en dar testimonio de lo que ahora llamamos la fe cristiana. El viaje a la tumba esa mañana debió haber requerido mucha valentía. La confusión, el miedo y el dolor abrumador que experimentaron esa semana pudieron haber sido abrumadores, pero tenían trabajo por hacer. ¡Cuánto amor debieron sentir por Jesús al acercarse a la tumba esa oscura mañana! Pero esa era una de las maneras en que las mujeres gestionaban el duelo en esa cultura.

Reconocían su dolor, lo expresaban, ungían y envolvían el cuerpo. Reunirse en comunidad después de un evento traumático puede ser sanador. Ser parte de la comunidad puede ser beneficioso en todo momento. Pero nada podría haber preparado a estas mujeres fieles para lo que encontraron esa mañana.

La sacerdotisa episcopal Barbara Brown Taylor tiene una de mis citas favoritas sobre esa primera mañana de Pascua. Ella prepara el escenario recordándonos que, a diferencia de cualquier otra celebración cristiana, la fecha de la Pascua la fija la luna y siempre coincide con la primavera, una época especialmente hermosa que cada año nos recuerda el poder creador de Dios. Cada vez que celebramos la resurrección de Cristo, es como si el mundo cobrara vida. Es parte del orden natural de las cosas. Para citar parte del sermón de Brown Taylor: «Compra un bulbo de narciso en invierno y no parece nada en tus manos; una cebolla pequeña, tal vez... [Pero si lo plantas], solo tienes que esperar. Al llegar la primavera, escapará de la tierra y explotará de color, como una mariposa amarilla de flor que se despoja de su capullo...»

[Pero cuando] un ser humano se entierra, eso es... No esperas a que reaparezca... le dices adiós. ...

“Esperar una tumba sellada y encontrar una llena de ángeles, explorar el pasado y descubrir el futuro, buscar un cadáver y encontrar a un Señor resucitado; nada de esto es natural... Dios ha plantado en nosotros una semilla de vida indestructible, y si recordamos eso, no hay nada que no podamos hacer: mover montañas, temer cuencas, amar a nuestros enemigos, cambiar el mundo”. ¡La resurrección es maravillosamente antinatural!

Dios nos ha dado la libertad de seguir adelante. La llamamos una copa de libertad, ¡pero nuestras copas están rebosantes! Tenemos la libertad de vivir hacia el futuro, de

usar nuestras manos, pies y voces para construir comunidad y decir ¡Aleluya con alegría! Tenemos la libertad de seguir adelante, recordando y creyendo en las promesas de Dios.
¡Aleluya y amén!